

De momento, Segovia cuna de la imprenta española

Fermin de los Reyes Gómez
(Universidad Complutense de Madrid)

Con motivo de la exposición “Juan Párix, primer impresor en España”, de la que he sido comisario, celebrada la primavera pasada en el Círculo de Bellas Artes de Madrid y en el Torreón de Lozoya de Segovia, don Ricardo J. Vicent ha publicado varios artículos en que afirma que la paternidad de la imprenta pertenece a Valencia, el último en el número 101 de esta revista, correspondiente a septiembre-octubre de 2004. Considero que el debate siempre es enriquecedor y que si esta “polémica” sirve para avanzar en el conocimiento de la temprana imprenta española hay que darlo por válido. Eso sí, creo que no deberían interferir motivos sentimentales ni amores patrios, lícitos, pero poco adecuados para el debate intelectual.

También quiero hacer constar que, si se analizan con detenimiento los datos aportados por la exposición y el catálogo, no se deduce ningún menosprecio hacia la imprenta valenciana que, en efecto, es excepcional en el siglo XV, con su centenar de incunables y con el primer libro literario impreso, *Les Obres o trobes en laors de la Verge Maria*. Pero de ahí a que sea la cuna de la imprenta española hay una diferencia y al igual que los estudiosos del libro hemos intentado exponer con objetividad y sin menospreciar a nadie los datos de los que disponemos, no entiendo el afán del señor Vicent en minusvalorar la imprenta segoviana que, con sus ocho o nueve dignas ediciones, entre ellas las primeras impresas en España, ocupa un lugar destacado en la historia del libro.

Por otra parte los argumentos que esgrime el señor Vicent siguen unos criterios dispares, por lo que pasaré a analizar brevemente algunas de sus afirmaciones para después hablar del estado actual del conocimiento de la imprenta segoviana de Párix.

En primer lugar, Lamberto Palmart no es el primer impresor del que se tenga noticia cierta, puesto que, además de Párix, que pone su nombre en la mayoría de sus impresos, se documenta a Enrique Botel, Jorge von Holtz y Juan Plank en Barcelona antes que a Palmart. En Zaragoza, Mateo Flandro está documentado en 1475 y en Sevilla la imprenta parece ser bastante temprana. Además, varias de estas ciudades cuentan con una producción incunable notable, como Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Salamanca y Burgos, que rondan el centenar de ediciones. Si hubiera que destacar a algunos impresores por su cualidad técnica, éstos serían Pablo Hurus, Fadrique de Basilea o Estanislao Polono, entre otros.

Tampoco se debe hablar de “fechas conjeturadas” para la imprenta segoviana cuando se hacen cuentas (“seis años de 300 días laborables”) acerca de la impresión de una Biblia y del *Comprehensorium* basándose en las pruebas realizadas hace unos pocos años con una réplica de la imprenta de Gutenberg, sita en el magnífico Museo de la Imprenta del Monasterio de El Puig. Con ello dice, textualmente, que “debemos situar el inicio de la impresión del *Comprehensorium* entre 1468 y 1469”. Me permito realizar alguna precisión técnica. En primer lugar, los cálculos hay que realizarlos por pliego impreso, no por páginas, aunque la impresión más primitiva pudo hacerse página a página. Así, cada pliego de un libro en folio o gran folio tenía cuatro páginas, dos por cada cara, y el ritmo de trabajo, aproximadamente, era de 1.500 pliegos por jornada y prensa (y se podía emplear más de una prensa para los trabajos). Además, el Sr. Vicent afirma que la composición se realizaría “meses antes”, cuando es patente que el libro se iba componiendo y tirando simultáneamente, puesto que en un taller había tipos para unas pocas formas (cada una de las caras de un pliego). El ritmo de composición de un cajista podía llegar a los 1.000 tipos a la hora, incluyendo la corrección y la distribución. Por lo tanto, y teniendo en cuenta que desde la prensa de Guttenberg habían pasado más de veinte años, es muy arriesgado (e injusto para Palmart) atribuirle seis años para la impresión de una obra.

Y si se admite que *Les Trobes* están impresas en 1474 (no tiene colofón, pero el certamen concluyó a finales de marzo),

no sé por qué no se admite que se imprimiera el *Sinodal de Aguilafuente* en la segunda mitad de 1472, cuando el sínodo se celebra en los primeros días de junio de dicho año y, además, una de las constituciones, la segunda, da un plazo de seis meses para la realización de las copias.

El historiador Diego de Colmenares, en 1637, afirmó que cuando el sínodo “luego se imprimió”, lo que se demostró cuando “apareció” el único ejemplar que se conserva. Incluso alguien tan admirado como nuestro erudito Gregorio Mayans, en 1758, estaba convencido de que Segovia era la cuna de la imprenta. Pero no solo el olivense, sino cuantos están al tanto de las investigaciones actuales, consideran la imprenta segoviana como la primera que hubo en España. Me extraña que cite a reputados estudiosos como si avalaran sus palabras, cuando los que han escrito algo sobre el asunto, lo han hecho siguiendo la tesis segoviana. Por poner un ejemplo reciente, el Jefe de servicio de Manuscritos, incunables y raros de la Biblioteca Nacional, Julián Martín Abad, en su obra *Los primeros tiempos de la imprenta en España (c. 1471-1520)* (Madrid. Ediciones del Laberinto. 2003), establece 1471 como fecha de inicio de la imprenta segoviana, anticipando en un año los trabajos de Párix. Y, desde luego, dedica un importante apartado a la imprenta valenciana, con fechas, siempre provisionales, de “circa 1473”. ¿Deja por eso de estar Valencia en el lugar que se merece? Creo que no.

¿Qué se conoce de la imprenta de Párix? Sabemos que imprimió, entre 1472 y 1474 ó 1475, al menos ocho ediciones, en cinco de las cuales aparece su nombre al final (creo que es una buena forma de documentarse). Se trata de obras religiosas y jurídico-canónicas vinculadas a la actividad del obispo segoviano, Juan Arias Dávila, al frente de su diócesis y del estudio general que existía en la ciudad. Los que han podido ver los libros (o sus descripciones) saben que varios de ellos no son “de pequeño formato”; de hecho, dos están impresos en folio y los dos últimos en gran folio, con 218 y 146 hojas, respectivamente, es decir, bastante voluminosos. Curiosamente, el mayor número de ejemplares (seis) se encuentra en la catedral de Segovia, seguida de la Biblioteca Nacional (cuatro). Además, en la misma catedral hay al menos tres manuscritos de los textos impresos, uno con indudables marcas de haber sido original de imprenta (el códice que contiene las constituciones del sínodo de Aguilafuente), los otros dos (uno datado en abril de 1471) muy próximos a sus impresos. Por último, existe una estrecha vinculación entre el obispo segoviano y uno de los autores editados, Pedro Martínez de Osma, quien tenía redactada su obra en junio de 1472.

En cuanto a Segovia, en aquel período fue durante bastante tiempo Corte de Castilla con Enrique IV y una de las ciudades más pujantes del momento, pero no es de extrañar que hubiera una prensa unos pocos años, como sucedió en numerosas localidades españolas. Una vez finalizados sus trabajos en Castilla, tal vez a causa de la impresión de un libro que fue declarado herético, Párix se fue a Toulouse, donde siguió trabajando hasta su muerte, en 1502. Por otro lado, el que Segovia fuera, y sea, la cuna de la imprenta, no supone que tenga que ser la de mayor producción.

Es difícil sintetizar todos los datos, que están disponibles en el catálogo de la exposición, pero conviene leerlos antes de pretender refutarlos. Me parece loable el intento de resaltar lo que cada uno vive más de cerca, pero siempre con datos y con argumentos, aunque éstos sean provisionales. En este sentido, no descarto que el conocimiento acerca del origen de la imprenta en España evolucione hacia otros derroteros y así se lo haré saber a mis alumnos y lo reflejaré en mis publicaciones. Porque lo importante es poder afirmar que ciudades como Segovia, Valencia, Barcelona o Sevilla, entre otras, contaron en fechas tempranas con ese invento que introdujo la modernidad y que revolucionó el mundo. ¿La primera? De momento, Segovia.